

Léxico fraseológico en el habla de Mérida

Valmore Agelvis

Nelson Rojas

Raquel Vento

*Maestría en Lingüística, Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela*



Resumen

Este trabajo se propone el análisis de las Unidades Fraseológicas presentes en un corpus de habla de Mérida (Venezuela). Se entiende aquí que las *unidades fraseológicas* (UF) son formas complejas del léxico que, por su estabilidad, funcionan como lexías fijas. Se clasifican en *colocaciones*, *locuciones* y *enunciados fraseológicos*. Nos proponemos establecer la presencia y la frecuencia de uso de estas formas en el habla merideña, comparamos nuestros resultados con los reseñados por Corpas (1996) para un estudio en inglés canadiense según el cual los hablantes llegan a usar un 20% de estas unidades. Igualmente, consideramos las variables de género y estatus socioeconómico ya que el corpus usado, nos permite examinar las posibles influencias de estas variables en el uso de UF.

Palabras clave: fraseologías, variación, colocación, locución, enunciados fraseológicos.

Abstract

This paper proposes the analysis of Phraseological Units in a corpus of speech of Merida (Venezuela). It is assumed that *phraseological units* (PU) are complex forms of language that, because of their stability, function as fixed lexical phrases ("lexías"). PU are classified into *collocations*, *phrases* and *phraseological propositions*. We intend to establish the presence and frequency of use of these forms in the speech of Merida, comparing our results with those presented by Corpas (1996) for a study of Canadian English, according to which people use 20% of PU in their speech. We also consider the influence of the variables gender and socioeconomic status since the corpus at our disposal allows exploring trends in the use of PU in relation to these external variables.

Keywords: phraseology, variation, collocations, phrase, phraseological propositions.

1. Las unidades fraseológicas

En este trabajo tratamos un asunto que entra en el campo de los estudios sobre el léxico y consideramos las formaciones léxicas fijas, es decir, agrupaciones de palabras que funcionan como unidades léxicas individuales sin serlo. Nos referimos a lo que la lingüística ha dado en llamar *fraseologías* o *Unidades Fraseológicas* (UF).

En relación con estas formas, lo primero que hemos constatado, tal como lo dicen Seco, Andrés y Ramos (2005) es la ausencia de "unanimidad entre los lingüistas sobre este tipo de combinaciones que deben caer dentro del campo de la fraseología" (p. XVI). Para los distintos estudiosos el criterio unificador es el de la no-libre elección de los elementos para formar enunciados. Para Lázaro Carreter (1981) se trata de un conjunto discreto de textos, aunque incluye en su repertorio un amplio espectro de formas que van desde las pemiias hasta las plegarias, saludos, jaculatorias, eslóganes, conjuros, consignas, textos publicitarios, locuciones, frases hechas, modismos, refranes e idiotismos. El repertorio

propuesto por Lázaro Carreter es, ciertamente, amplio, y más tolerante que el propuesto por otros autores a la hora de dar cabida a las formas fijas.

Hoy en día la lingüística ya no considera las UF únicamente como una forma de folclore sino como unidades léxicas que deben considerarse en su uso y valores, e incluyen no solamente el refranero popular y ciertas locuciones sino también las *colocaciones*, con lo cual se amplía el sistema en tres grandes grupos: *colocaciones*, *locuciones* y *enunciados fraseológicos*. Igualmente novedoso es el enfoque de estas formas como parte funcional del discurso, del texto en uso, y no como mero repertorio. Visto desde allí, las UF forman parte de las estrategias discursivas, atenúan o intensifican, conectan partes del discurso, tienen particular recurrencia en el lenguaje hablado, función anafórica y catafórica, fijan autoridad argumentativa, etc. Las UF, bajo esta dirección del análisis del discurso, se han revelado como piezas de gran importancia en los estudios lingüísticos. Cambio de óptica metalingüística que permitió ampliar y clasificar el campo de las UF más allá de las paremias, más allá de las formas del habla popular y del costumbrismo, y considerarlas desde la perspectiva lingüística y no solamente desde la perspectiva de la paremiología, venida a menos hoy en día.

El criterio de *fijeza* y el de *orden* en que van asociadas esas palabras le confiere a las UF su estructura en el campo léxico. "Secuencias prefabricadas" las llama Corpas (1996), y Seco, Andrés y Ramos (2005) dicen que son secuencias "listas para usar", ya que no hay que recurrir a la creación para que entren en el enunciado. Hay quienes dicen que son tan frecuentes que se puede hablar de "otro idioma".

En cuanto al significado, las UF se comportan atendiendo a un uso "establecido por el uso tradicional" (Seco, Andrés y Ramos 2005). El significado no se determina por el

valor de los elementos léxicos que la constituyen. Así, se debe puntualizar desde ya la clasificación de las UF.

Hay consenso hoy sobre los tres grupos ya mencionados: colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos. Las dos primeras se caracterizan por su dependencia del enunciado en el que se insertan, es decir, no gozan de independencia, ya que “funcionan como oraciones por sí mismas”. Seco, Andrés y Ramos (2005) las asimilan a los refranes, mientras que a las primeras, las colocaciones, las llaman locuciones en *sentido amplio*. Serían colocaciones *conciliar el sueño, declararse una epidemia, cabeza de familia*. Por su parte, Corpas (1996) y Ruiz (1998 y 2000) acotan, para precisar la definición de colocación, que necesitan combinarse con otros signos, que se explican por la “solidaridad léxica”. Seco, Andrés y Ramos (Ob. cit.) establecen que al menos una de las dos palabras solidarizadas conserva su significado propio. Por último, las colocaciones, son un tipo de relación léxica “responsable de la creación de series léxicas en el eje paradigmático y de los patrones léxicos combinatorios en el eje sintagmático” (Greenbaum, citado por Corpas, 1996, p.76).

Pasemos a precisar ahora el concepto de *locuciones*. Seco, Andrés y Ramos (2005) las denominan locuciones en *sentido estricto*. Para ellos las locuciones tienen función gramatical como las palabras individuales y valor estable propio que no es la suma de sus componentes, es decir, no pueden reordenarse como las combinaciones libres. Corpas y Ruiz, por su parte, opinan que las locuciones, como las colocaciones, no constituyen enunciados completos, carecen de autonomía pero gozan de institucionalidad estable gracias a que “pertenecen al acervo socio-cultural del hablante” (Corpas, 1996, p. 51) y agregan que estas funcionan como elementos anafóricos referidos a elementos, situaciones

o comentarios hechos previamente (p. 218). Ejemplos de locuciones serían entonces *sano y salvo*, *meterse en camisa de once varas*. Ruiz, además, considera la categoría morfosintáctica con la cual se asocia la locución lo que le permite clasificarlas como nominales (*merienda de negro*), adjetivales (*de cine, de película, de campeonato*), adverbiales (*de piedra, en seguida, en público*), prepositivas (*gracias a*), conectivas (*en total, desde luego, en fin*) y clausales (*caérsele la cara de vergüenza*).

Por otra parte, los *enunciados fraseológicos* son, según Seco, Andrés y Ramos (2005), “enunciados de forma fija y sentido particular que -a diferencia de las locuciones- no están integrados dentro de una oración funcionando como palabra, sino que funcionan como oraciones por sí mismas (*yo gano menos que un portero, a la tercera va la vencida, para muestra basta un botón*)... Tenidos como refranes son en realidad máximas comunes.” (p. XIII). Corpas y Ruiz sostienen, acertadamente, que los enunciados fraseológicos o paremias son combinaciones fijas de palabras de interpretación no literal, ni producto de la suma composicional de sus componentes. Para Corpas, como para Seco, Andrés y Ramos, los refranes son las paremias por excelencia, se invocan como expresión especial de autoridad, son asertivos y sirven para convencer, persuadir o instruir al receptor (*las paredes oyen, a quien madruga Dios le ayuda*). Ruiz (1998) agrega que son más usados en la conversación coloquial y cree que su abundancia se debe al desempeño de funciones concretas. Entre las paremias, y por su idiomática y autonomía, Ruiz distingue entre *refranes* y *enunciados con valor específico*; de los primeros tendríamos ejemplos en *pa'l muerto no faltan velas ni pa'l michoso aguardiente, cada quien tiene su forma de matar piojos*, mientras que, de los segundos serían ejemplo *así es la vida, que en paz descansa, lo acompaño en su pésame*.

Por último aparecen las *Formulas Rutinarias* que, de acuerdo con Corpas (citando a Coulmas, 1979, 20) son formas “altamente predecibles en determinadas situaciones sociales”, tales como *de acuerdo, ya verás, buenos días*. Estas fórmulas pueden clasificarse distinguiendo: i) fórmulas discursivas de apertura o cierre de la conversación y de transición, como *hasta luego, nos vemos*; ii) fórmulas psicosociales, entre las cuales encontramos fórmulas expresivas (para mostrar acuerdo, negar, expresar decepción, solidaridad, desear buena suerte, etc.); y iii) fórmulas directivas (para exhortar, dar ánimo, etc.).

Hay que hacer notar aquí que, aunque se trata de formas fijas, los *Enunciados Oracionales* o las locuciones pueden variar. En efecto, los tres autores españoles citados coinciden en advertir que la alteración de esos criterios no cambia el estatus de las UF. Seco, Andrés y Ramos (2005) dicen que esa fijeza debe ser relativizada con un “más o menos, no es absoluta, ni mucho menos, de hecho se quebranta con frecuencia sustituyendo las palabras por una sinónima o parecida forma, alterando la disposición del conjunto, intercalando o perdiendo algún elemento.” Y esto pasa por flaquezas, trampas de la memoria, por iniciativa caprichosa o humorística. Lo cierto es que no podemos desecharlas por alteraciones que van desde la reducción (*más vale pájaro en mano que...*), la variación de algún elemento (*otra vez la mula/burra al trigo*), adición (*pájaro de mar de leva por tierra*), eliminación (*más sabe el diablo por viejo*).

Para terminar nos interesa mencionar la relación que hace Corpas (1996) de una investigación realizada por Baker y Sorhus (en 1975) con datos del inglés de Canadá, en la cual estos investigadores consiguieron una frecuencia de uso de UF del 20%. Ciertamente esta frecuencia es digna de consideración. Corpas no hace referencia a las UF registradas (colocaciones, locuciones o enunciados fraseológicos) ni en arreglo a qué criterios

metodológicos logra contabilizarse ese porcentaje, así como tampoco nos dice si la variedad considerada es la del inglés escrito o hablado, sin embargo, esta cifra merece atención y, como se verá a continuación, será considerada aquí como parte del interés de nuestra investigación.

Este es, pues, el marco teórico del que parte nuestro trabajo. Estas son las formas que consideraremos para abordar un corpus de hablantes de Mérida, Venezuela. Al mismo tiempo, aprovecharemos las características que nos brinda el corpus con el que contamos para establecer algunas incógnitas que podemos despejar en el ámbito de los estudios variacionistas.

2. El corpus de *El Habla de Mérida* y los supuestos de partida para el análisis

El habla de Mérida (Domínguez y Mora 1998) es la publicación de 24 de las 80 entrevistas que constituyen el *Corpus sociolingüístico de Mérida* (CSM). Como se trata de un corpus sociolingüístico, las investigadoras, siguiendo los parámetros para la recolección de un corpus de este tipo, buscaron que este no estuviese sesgado por la participación activa del entrevistador. Es decir, se trata de conversaciones semielicidadas en las que los hablantes no intervienen equitativamente como en una conversación "espontánea", puesto que se buscaba que los merideños hablaran de tradiciones, anécdotas, fiestas populares, para que sirviera de pivote a la recogida de datos. Una vez que el hablante comenzaba a hablar no se le debía interrumpir para buscar así un registro no mediatizado por el investigador. Por otro lado, el entrevistador contaba con treinta minutos para la entrevista al hablante. Esta variable debería dar homogeneidad a la participación de cada hablante para que estadísticamente el corpus fuese coherente. Entrevistador y hablante no debían tener lazos de amistad previa, por el principio de que debían evitarse ciertos aspectos pragmáticos como la suposición por conocimiento común.

Así, se intentaba lidiar con lo que Stubbs (1983) llama la *paradoja del investigador*, según la cual la interferencia del investigador siempre altera la muestra, y ello suponía cierta “pureza” o cierto “realismo” que se debía preservar; por eso lo de la participación pasiva del entrevistador y por eso el investigador no debía conocer al hablante. Además, la muestra debía ser tomada por entrevistadores que inspiraran confianza en el hablante, es decir, se procuraba que quien manejaba el grabador fuese una persona que inspirara igualdad, en cierta medida un par con el hablante, para que no se inhibiera y la entrevista fluyera de manera más o menos natural.

La selección del corpus con la que trabajamos aquí consta de 12 hablantes de cada sexo, con 4 grupos generacionales y con tres grupos que estratifican la muestra en clases (alta, media y baja).¹

A partir del corpus así caracterizado, en este trabajo nos proponemos investigar la frecuencia de uso de las UF así como la variación sociolingüística que este uso puede reflejar en el corpus de Mérida.² Hemos presupuesto para este trabajo la posibilidad de un porcentaje mayor de registros de UF en el nivel socioeconómico bajo que en el alto, e igualmente un porcentaje mayor en los hablantes adultos que en los jóvenes, por el aspecto asertivo que caracterizan las UF como formas de saber colectivo popular y argumentativo. Por último, no anticipamos una diferencia notable en la consideración de la variable género.

¹ Los datos provenientes del corpus que consideramos aquí se identificarán según el código con el cual se identifica al hablante en el Corpus general. De esta manera, MDD3FB debe leerse así: MD (se refiere a que es un hablante de Mérida); enseguida aparece el grupo generacional al que pertenece el hablante (y se distingue: A (14 a 29 años), B (30 a 45 años), C (46 a 60 años) y D (61 en adelante)); a continuación el nivel socioeconómico (1: alto, 3: medio, 5: bajo); M o F (esto es, masculino o femenino) y A o B para distinguir a los dos hablantes que, con las mismas características sociolingüísticas, se encuentran en el Corpus. Mantendremos esa codificación para cuantificar los registros de cada hablante y poder seguir las variaciones según sea el caso.

² A partir de este Corpus se han hecho las más variadas investigaciones y estas podrían agruparse para una edición que muestre las distintas perspectivas e inquietudes que han sido derivadas de esa rendidora y útil colección de datos de habla.

No obstante, tal como acabamos de mencionar, el corpus está constituido por entrevistas semielicitadas, de manera que parte de nuestros supuestos iniciales deben contemplar este hecho pues es probable que las condiciones mismas del corpus impidan la presencia de las UF que, según hemos visto, van mejor con la conversación espontánea, con el diálogo informal.

Por último, y en consideración de las cifras reportadas por Corpas para el inglés de Canadá, proponemos una comparación que permita determinar si, en español, la frecuencia relativa es (o puede ser) tan alta. Presumimos que el número de este tipo de lexemas complejos puede ser menor al reportado para el inglés canadiense.³

Para alcanzar los objetivos que acabamos de mencionar, en primer lugar contamos, el número total de palabras del corpus para contar, luego, el número total de palabras con forma de UF. Tomamos en cuenta los tres tipos fraseológicos descritos anteriormente, con el fin de ver la frecuencia relativa según los tipos y, por último, consideramos la presencia contextualizada de las UF en la entrevista con cada hablante.

3. Las unidades fraseológicas en la muestra del habla de Mérida

En el cuadro N° 1, que se presenta a continuación, aparecen los ejemplos de algunas de las UF encontradas en el corpus, clasificadas de acuerdo con los criterios que presentábamos en la primera parte.

³ En Agelvis (2005) se encuentra que sobre un corpus de 1500 textos caricaturescos de Zapata, se contabilizó un 30% de paremias y locuciones, sin tomar en cuenta las colocaciones ni el componente visual que interpretaba refranes y locuciones como por ejemplo Cuatro gatos, cosa usual en el género caricaturesco. Por otro lado, como lo demuestra la propia Corpas (1996) el discurso humorístico de las caricaturas suele hacer un uso bastante alto de las fraseologías.

cuadro N° 1. *Distribución de las UF por tipos*

Colocaciones	sustantivo +adjetivo	<i>Paternidad irresponsable, útiles escolares, cancha deportiva, higiene mental, intereses supremos</i>	
	series léxicas	<i>madre peo, madre arrechera, madre Genovevo</i>	
	verbo + sustantivo	<i>da un parao, corre el riesgo, echarse a morir</i>	
Locuciones	nominal adjetival	<i>de pinga, de vaina</i>	
	verbales	<i>echarse a morir, parar una caña (a alguien)</i>	
	clausales	<i>me la tenía aplicada,(echar) mal de ojo</i>	
Enunciados fraseológicos	refranes	<i>pa'l muerto no faltan velas ni pa'l michoso aguardiente, cada quien tiene su forma de matar piojos</i>	
	enunciados con valor específico	<i>así es la vida, que en paz descanse, lo acompaño en su pésame.</i>	
	Formulas discursivas	<i>hasta luego (técnicamente difíciles de en el marco de la grabación, dado que se enciende y se apaga de manera controlada por el investigador).</i>	
	Fórmulas psicosociales	expresivas	para mostrar acuerdo: <i>más nada, más o menos,</i> para negar: <i>de eso ni hable, ni hablar</i> para expresar decepción: <i>no joda, no jotra, nada de eso</i> para expresar solidaridad: <i>menos mal,</i>
		directivas	de exhortación: <i>¿qué se va a hacer</i> de ánimo: <i>no se amilane ni se acompleje</i>
		asertivas	para expresar enfado: <i>este sí es arrecho, donde carajo, ni un carajo, no joda, esto se lo llevó quien lo trajo</i> para mostrar sorpresa: <i>¿Qué impresionante!, ¡Qué susto!</i>

En la selección de 24 hablantes merideños que consideramos aquí, hemos encontrado 270 formas fijas en un total de 25.189 palabras, lo que representa apenas un 1,07% del total de palabras. Estas 270 UF aparecen en el cuadro N° 2, a continuación, distribuidas según el tipo a que pertenecen y la frecuencia relativa de cada tipo.

Cuadro N° 2. *Distribución de las UF por tipo y frecuencia*

<i>Colocaciones</i>	<i>%</i>	<i>Locuciones</i>	<i>%</i>	<i>Enunciados Fraseológicos</i>	<i>%</i>
66	24,44	46	17,03	158	58,51

En este segundo cuadro debemos hacer notar, en primer lugar, que los hablantes entrevistados para el corpus de Mérida tienden, –tal vez una tendencia cultural– a la utilización de las formas rituales y lugares comunes con mayor insistencia frente a otras formas fijas. Así, el 93,86% de los enunciados fraseológicos (que representan un 58, 51% del total de UF en el corpus) son formas rituales: ya sean fórmulas psicosociales expresivas, particularmente las de advocación a Dios y a la Virgen (*si Dios quiere, Dios mío, ¡que Dios lo oiga!*); lugares comunes, que forman parte de las fórmulas rutinarias (entre las cuales *así es la vida*, que aparece registrada 17 veces en nuestros datos); y formas argóticas (*¡pobre pelabola!, ¡no joda, qué bolas!, ¿dónde carajo?*). Justo los contrarios, lo divino y lo humano.

En relación con la frecuencia de uso de las UF en nuestros datos, resulta bastante sorprendente la diferencia de resultados en relación con nuestra suposición inicial. También debe mencionarse la diferencia en relación con la frecuencia de UF que, de acuerdo con el estudio reportado por Corpas (1996) para el inglés canadiense, alcanza un muy alto 20%. En nuestro corpus hemos encontrado apenas 1,07%. Cabe entonces preguntarse cómo es posible tanta diferencia, tal dispersión, sobre todo considerando que, como dice Corpas, con razón, la lengua española hace un uso orgulloso de su repertorio de locuciones y refranes, mientras que en el inglés, en general, no es así y se trata, más bien, de lenguas que tienen distintas actitudes respecto a las pemiias.

Nuestra reflexión se dirige entonces hacia el corpus y hacia la teoría de las fraseologías. Las UF, en particular los enunciados fraseológicos, según Ruiz (2000:175), son “más usados en conversación coloquial... su abundancia se explica por el desempeño de funciones concretas”. Es pertinente, igualmente, recordar a Tannen (1999:15) en este punto para tratar de entender el bajo porcentaje de UF en el corpus de Mérida. Tannen dice

que la “omnipotente atmósfera de beligerancia en nuestro discurso social ante el deseo de consecución de un objetivo, nos coloca a menudo en la palestra como si se tratase de un combate”. Creemos que la semielicitación de las entrevistas del Corpus de Mérida caracteriza estas conversaciones en las que se ha sustraído el componente argumentativo, polémico, persuasivo, que tiene el discurso en la vida cotidiana, y que puede ser el que condiciona el uso de las fraseologías.

Como hemos mencionado ya, el corpus analizado aquí carece de ese elemento combativo donde podrían aparecer y florecer en mayor número las UF. Se trata de un discurso donde los hablantes relatan hechos pasados, hechos que son relatados además a alguien ajeno a su entorno, a alguien que no le lleva la contraria, que no opina sobre lo que expresan los hablantes. Visto así, podemos comenzar a sacar conclusiones respecto al tipo de funciones que tienen los lexemas complejos. Tienen especial arraigo en un discurso vivo, argumentativo y dialógico y situacional. En el corpus de Mérida, por tratarse de un corpus sociolingüístico, planificado para tomar muestras estratificadas de habla, el habla se torna más anecdótica, tendente a rememorar tiempos pasados, festejos populares y no faltan las narraciones (requeridas por el entrevistador) sobre eventos de alto impacto en la vida personal que, según la metodología empleada en los estudios variacionistas clásicos permitirían la distracción del hablante sobre las condiciones mismas de entrevista y grabación, y harían fluir más “naturalmente” su expresión. Algunos informantes del Corpus de Mérida –la mayoría, de hecho– no tienen una idea clara de la identidad del entrevistador, o la finalidad de la entrevista. Uno de ellos piensa, por ejemplo, que está hablando con un periodista y que su relato puede llamar la atención del presidente de turno. En fin, creemos que el tenso componente pragmático propio del diálogo juega en contra de la frecuencia que buscábamos comparar.

Si consideramos ahora las 270 UF contabilizadas según su distribución en el uso de los 24 hablantes analizados, encontramos que hay un hablante que presenta 56 registros (MDD3MA), lo cual incide de manera irregular en relación con el resto de los hablantes. Esto significa que él solo genera un 20,74% y dispersa en gran medida los resultados respecto a los otros hablantes. Veamos cómo se distribuyen los registros por número de entradas para observar el bajo número de su uso.⁴

Cuadro N° 3. *Frecuencia relativa de uso de UF por hablante*

<i>Identificación en el corpus general</i>	<i>N° de UF</i>
MDA1MB	7
MDA1FA	4
MDA3MA	3
MDA3FA	21
MDA5MA	4
MDA5FA	15
MDB1MA	22
MDB1FB	4
MDB3MA	5
MDB3FB	29
MDB5MA	1
MDB5FA	8
MDC1MA	7
MDC1FA	6
MDC3MA	13
MDC3FA	5
MDC5MA	8
MDC5FA	3
MDD1MB	8
MDD1FA	2
MDD3MA	56

⁴ Para esta sesión del trabajo, para la comparación de frecuencias no incluimos los registros de los investigadores emitidas en la entrevista. También excluimos los registros del investigador-entrevistador en el estudio de la variable sociolingüística.

MDD3FB	17
MDD5MA	11
MDD5FA	11
	270

Y en el cuadro siguiente reconsideramos estas mismas cifras tomando en cuenta la dispersión por el número de hablantes:

Cuadro N° 4. *Dispersión de UF por número de hablantes*

<i>N° UF</i>	<i>N° Hablantes</i>	<i>N° Registros</i>	<i>% de Hablantes</i>	<i>% de UF</i>
1 a 10	15	75	62,5	27,77
11 o más	9	195	37,50	72,22

Vemos entonces en este cuadro que hay casos en los que se reseñaron entre 1 y 10 UF por hablante: un total de 15 hablantes, es decir, el 62,5% de los hablantes con 75 registros sólo acumulan el 27,77%. Mientras que los hablantes que tienen 11 registros o más son apenas 9, aunque acumulan 195 ocurrencias. Esto representa, prácticamente, dos tercios de los hablantes, pues suman casi dos tercios de los casos. ¿A qué se debe tal dispersión estadística?, cabe preguntarse. Veremos si se debe a una distribución sociolingüística. ¿Será que un grupo social acude más a las UF más que otro? ¿Los adultos lo harán más que los jóvenes? Tal vez sean las mujeres quienes lo hacen más que los hombres. Aprovechando que el corpus está estratificado según estas tres variables esperamos una respuesta que explique tal dispersión y tan bajo número de ocurrencias en total.

4. Sociolingüística de las fraseologías en el Corpus de Mérida

No son menos desconcertantes los datos obtenidos en esta perspectiva de análisis. Tal como habíamos supuesto al inicio de la investigación, desde el punto de vista de la variable género no se aprecia ninguna tendencia que permita pensar que las mujeres usan fraseologías más que los hombres: de un total de 270 UF registradas, las mujeres suman 125 (46,29%) y los hombres 145 casos (53,70%). De manera que el reparto de la muestra los coloca uno cerca del otro, se puede decir que apelan a las UF igualmente.

Tal como puede verse en el cuadro N° 5, en el que consideramos el uso de UF desde el punto de vista generacional, los hablantes de más edad (grupo D, más de 60 años) superan ampliamente a los restantes grupos. No obstante descubrimos que el primer grupo generacional (A: 14 a 29 años) lo hace en un porcentaje menor que el grupo B (30 a 45 años), así: el grupo A usa UF en un 20% frente al 25,55% del grupo B. Pero luego se encuentra que el grupo generacional C (46 a 60 años) baja el porcentaje a 15,55% y, enseguida, el grupo D (más de 60 años) suma 38,88%, marcando una tendencia esperada, aunque algo distante del grupo C, lo cual resulta contradictorio.

Cuadro N° 5. *Las UF según la variable generacional*

<i>Grupo Generacional</i>	<i>N° de Registros</i>	<i>Porcentaje de UF</i>
A (14-29)	54	20,00
B (30-45)	69	25,55
C (46-60)	442	15,55
D (> 60)	105	38,88

Estas cifras nos permiten observar que, al menos en la muestra que analizamos, hay una progresión porcentual contradictoria en relación con el grupo generacional. Considerando que mientras más adulto hay mayor tendencia a la utilización de estas formas

léxicas, que van de la asociación previsible de elementos léxicos en las colocaciones hasta las locuciones (de fuerte enganche idiomático) y llega hasta el amplio repertorio de refranes sentenciosos y formas rutinarias, entonces puede suponerse que la competencia en el uso de estas formas requiere un aprendizaje que se perfecciona con los años.

Finalmente, cuando consideramos la variable socioeconómica (cuadro N° 6) se aprecia una marcada tendencia a la concentración de los casos en los hablantes de la clase media que, con 149 casos (55,18%), iguala y supera la suma de las ocurrencias en las clases alta y baja. Este hecho también parece atípico, en la medida en que se podría suponer que la clase baja recurriría más a las UF.

Cuadro N° 6. *Las UF según la variable socioeconómica*

<i>Clase</i>	<i>N° de registros</i>	<i>Porcentaje</i>
1 (Alta)	60	22,22
3 (Media)	149	55,18
5 (Baja)	61	25,59

A partir de estos resultados sí podemos sugerir una tendencia a la utilización de las UF por parte de los hablantes de la clase media y, aunque este 55,18% de ocurrencias debe corroborarse en otros tipos de textos y de corpus, esta cifra resulta suficientemente visible, importante y digna de exploración en futuras investigaciones.

Queremos cerrar este trabajo con un texto de Juan de Valdés. Un diálogo en el que Valdés reflexiona sobre los refranes como forma de autoridad, de elemento catafórico y situacional, es decir de forma argumentativa y conectora. Seguramente se debe a esto que encontremos una frecuencia de uso más alta en una clase social que necesita ser más

polémica que las otras, pero esto es solo una especulación y una invitación a nuevas investigaciones.

...Del monte sale quien el monte quema, y Del lobo un pelo y éste de la frente, y Lo que de el nieto al agüelo, y Allegadora de la ceniza y derramadora de la harina.

COROLIANO. Paréceme que os aprovecháis bien de vuestros refranes, o como los llamáis.

VALDÉS. Aprovechome dellos tanto como decís porque, habiéndoos de mostrar por otro ejemplo lo que quiero decir, me parece sea más provechoso mostrároslo por estos refranes, porque oyéndolos los aprendáis, y porque más autoridad tiene un ejemplo destos antiguos que otro que yo podría componer.

COROLIANO. Bien stá, pero yo no entiendo los más dellos.

VALDÉS. Abasta que entendáis el propósito para que los digo, otro día la entenderéis.

5. Conclusiones

Como ya hemos adelantado, en la muestra del corpus de habla merideña que hemos considerado aquí, el número de Unidades Fraseológicas es casi marginal (1,07%), y parece serlo todavía más cuando lo comparamos con el estudio sobre el inglés canadiense reportado por Corpas (1996) según el cual estas formas alcanzan un 20% de frecuencia. Nos parece que esa diferencia puede deberse a las características que mediaron para la recolección de este corpus sociolingüístico pues la ausencia de elementos conversacionales reales y la sustracción del elemento polémico lo despojan del elemento argumentativo y dialógico.

En el plano sociolingüístico hemos visto que la variación respecto al género es muy pequeña. Se observa que el grupo de hablantes de más edad hace uso en número

mayor que los grupos más jóvenes, pero que la tendencia a disminuir con la edad no se concreta.

Por último, y es la tendencia más clara, es la clase media la que presenta mayor preferencia a la utilización de las Unidades Fraseológicas.

Estas observaciones deberían estimular una comprobación en distintos tipos de textos y distintos corpus. Lo expuesto aquí es sólo una invitación a desarrollar esta área de los estudios léxicos. De esta manera queremos promover los estudios fraseológicos en el país.

Referencias

- Agelvis, V. (2005). *Discurso verbal y discurso visual: análisis pasional de las caricaturas del venezolano Pedro León Zapata*. Disponible en <http://www.ruc.udc.es>
- Corpas G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Domínguez, C.L. y Mora E. (1998). *El habla de Mérida*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes-CDCHT.
- Lázaro Carreter, F. (1981). *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica.
- Ruiz, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Barcelona: Ariel
- Ruiz, L. (2000). *La fraseología*. En Briz A. y Grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*. Barcelona: Ariel.
- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (2005). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. (Locuciones y modismos españoles)*. Madrid: Aguilar.
- Stubbs, M. (1983). *Análisis del discurso (Análisis sociolingüístico del lenguaje natural)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tannen, D. (1999). *Cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo*. Barcelona: Paidós.
- Valdés, J. de (1972). *Diálogo de la lengua*. Barcelona: Bruguera.